

FRANCISCO SOSA WAGNER

CARLO SCHMID

Padre de la Ley Fundamental de Bonn
Profesor, político socialdemócrata, escritor

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2025

«Yo no debo decir como político lo que las gentes quieren oír de mí, sino solo lo que es bueno para Alemania. Nadie debe ver en mí a un empresario que vende un producto»

Carlo SCHMID

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRIMERA ETAPA. Un joven bilingüe, un entusiasta de la «democracia ilustrada».....	11
SEGUNDA ETAPA. El techo que proporciona seguridad.....	45
TERCERA ETAPA. El pueblo apedrea a sus profetas para luego venerar sus reliquias.....	87
CUARTA ETAPA. La presidencia como sueño y el muro como pesadilla	121
QUINTA ETAPA. Una «mera curiosidad»	155
BIBLIOGRAFÍA.....	165

PRIMERA ETAPA
UN JOVEN BILINGÜE,
UN ENTUSIASTA DE LA
«DEMOCRACIA ILUSTRADA»

Cerca de Bonn existe una ciudad de dulce clima llamada Bad Honnef en cuyo hospital murió uno de los arquitectos que diseñaron los planos de la nueva República Federal de Alemania, nacida de entre los escombros dejados tras la guerra desencadenada por la barbarie nazi.

Se llamaba Carlo Schmid y el calendario marcaba la fecha de 11 de diciembre de 1979.

Quien moría en Bad Honnef, había sido inscrito en el Ayuntamiento de Perpiñán con los nombres de Charles Jean Martin Henri. Estamos en diciembre de 1896. El padre, que había llevado en sus brazos al niño a las oficinas municipales, era alemán y ejercía como profesor de idiomas en la enseñanza secundaria, y su madre, francesa, en el magisterio.

Procedía la modesta familia alemana del sur, del reino de Württemberg (hoy Land de Baden-Württemberg).

La familia francesa, igualmente humilde, de los alrededores de Perpiñán. En ella, la noticia de que la maestra se había enamorado de un joven alemán no fue bien recibida porque la humillación de la guerra franco prusiana era demasiado reciente, un naufragio colectivo este en el que aún se braceaba.

Con dificultades y sonadas broncas domésticas, el padre accedió a dar la autorización a su hija, pero se negó a asistir a la ceremonia de la boda.

Tuvo ocasión de contemplar la felicidad de una pareja que pronto le haría abuelo aunque su patriótica animadversión al yerno permaneció intacta.

Ese nieto es quien va a protagonizar este relato.

Como a la criatura no le iban a llamar con esa catarata de nombres que figuraban en el registro, la madre optó por llamarle Charlot.

Fue precisamente la mala relación con el suegro lo que determinó el traslado del matrimonio a Alemania, en principio a una pequeña localidad de Württemberg, más tarde a una ciudad, Stuttgart (1906).

El niño, trasplantado al mundo alemán, era llamado familiarmente y entre los amigos de forma indistinta Karl y Carlo. A partir de 1945 este último nombre se impuso.

En su nuevo ambiente, a alguien que había nacido en Francia y hablaba mejor el francés que el alemán, no le resultaba fácil encontrar amistades. Como hijo único, los padres vivían para su educación inculcando en él el gusto por la lectura —en los dos idiomas— y, en general, por la cultura libe-

ral y humanística, que asimilaba con rapidez, interés y provecho. El ambiente casero contrastaba con el de la escuela donde predominaba el espíritu nacionalista que se expresaba de forma agobiante en las clases de historia. Pero había compensaciones: se exigía mucho latín y mucho griego y el gusto por estas lenguas, especialmente la primera, acompañará ya siempre a Carlo. Excepto en francés, donde obviamente destacaba, no obtuvo nunca notas brillantes.

La participación en las excursiones de un grupo de jóvenes aficionados a la montaña le permitió, ya en la adolescencia, salir del círculo familiar, opresivo por la rígida compostura del padre y la abrumadora solicitud de la madre. Conoció, además, en aquellos esfuerzos deportivos, esas primeras señas que hace el amor cuando entreabre su cofre de alhajas y misterios.

Pero la generación que el azar le asignó iba a vivir su primera prueba de fuego bien pronto. De fuego real, el que se intercambia en las trincheras de los campos de batalla. Porque en el verano de 1914 estalló la Guerra y con ella la conversión del estudiante en soldado, del adolescente en hombre.

Soldado ¿en qué ejército? ¿el francés o el alemán? Fue su madre, francesa, quien, sin ninguna duda, le orientó hacia el alemán: «Alemania es la patria de tu padre, hemos optado por vivir en este país y a él te debes mientras no abjures de él. Francia es la de tu madre y deberás honrarla. Aunque lleves el uniforme alemán seguiremos hablando francés entre nosotros». Y fue, vistiendo ese uniforme, como estuvo en los frentes de Francia (hubo